

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

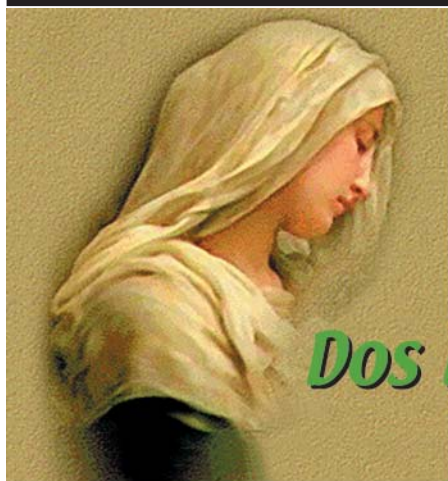
de Berazategui

Número 497

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina



Dos Niños y un Secreto

El 19 de septiembre de 1846 Melania Calvat, de quince años de edad, sube a la montaña de La Salette junto con Maximino Giraud, de 10 años, para pastar el ganado. En este punto seguimos con la narración de Melania:

"En cierto momento vi una hermosa luz más brillante que la del sol y apenas tuve tiempo de decir estas palabras: "Maximino, ¿estás mirando allá abajo?"-"¡Dios mío!"- En ese mismo instante dejé caer el bastón que tenía en la mano, no se qué cosa sorprendente pasaba en mí en ese momento, pero sentí gran atracción, un gran respeto lleno de amor

y mi corazón hubiera querido correr y correr.

Miraba con mucha

fuerza aquella luz que estaba inmóvil y, como si se abriera, vi otra luz todavía más brillante que la primera con algo que se movía en el medio.

Era una hermosísima Señora sentada con la cabeza entre las manos. La hermosa señora se levanta, cruza sus brazos mirándonos y nos dice: "Acercaos, hijos míos, no tengáis miedo, estoy aquí para daros una gran noticia".

Estas dulces y suaves palabras me hicieron volar hacia Ella mientras Mi corazón hubiera querido juntarse a Ella para siempre. Al llegar cerca de la hermosa Señora, delante de Ella, a su derecha, comienza su discurso, mientras las lágrimas comenzaban a caerle de sus ojos.

"Si mi pueblo no quiere someterse, estoy obligada a soltar la mano de mi Hijo. Está tan pesada que no puede sostenerla. Desde mucho tiempo estoy sufriendo por ustedes. Si yo quiero que mi Hijo no os abandone, tengo que suplicarle continuamente. ¡Y vosotros no hacéis caso alguno! Os he concedido seis días para trabajar, y me he reservado el séptimo (domingo), pero no hay nadie que se acuerde de eso. Esto es lo que hace pesado el brazo de mi Hijo.

Los que conducen las carretas no pueden hablar sin profanar (blasfemar) el nombre de mi Hijo. Estas dos son las cosas que hacen pesado el brazo de mi Divino Hijo".

Luego la Virgen revela a Melania un largo secreto con la prescripción de revelarlo en 1858. De ello transcribimos aquí algunas partes que interesan a todos. La Virgen dice:

"En el año de 1864, Lucifer y un gran número de demonios saldrán del infierno; ellos poco a poco harán desaparecer la fe aun en las personas consagradas a Dios; las cegarán de tal manera que, sin una gracia especial, estas personas acabarán por seguir a estos ángeles perversos; varias Casas Religiosas (Órdenes) perderán completamente la fe y así mismo muchas almas.

Los libros malos abundarán en la tierra, y los espíritus de las tinieblas esparcirán por doquier una gran relajación con respecto al servicio de Dios; ellos tendrán un gran poder sobre la naturaleza: hasta habrá iglesias que servirán a estos espíritus del mal.

Los justos sufrirán mucho; sus oraciones, sus penitencias y sus lágrimas subirán hasta el Cielo, y todo el pueblo de Dios pedirá perdón y misericordia, y suplicará mi ayuda y mi intersección. Entonces Jesucristo con un acto de su justicia y de su gran misericordia para los justos, ordenará a sus ángeles que maten a todos sus enemigos. De pronto, los perseguidores de la Iglesia de Jesucristo y todos los hombres entregados al mal perecerán y la Iglesia llegará a ser como un desierto. Entonces tendrá lugar la paz, la reconciliación con los hombres; Cristo será servido, adorado y glorificado; la caridad florecerá por doquier. Los nuevos reyes serán el brazo derecho de la Santa Iglesia, que será fuerte, humilde, piadosa, pobre, imitadora de las virtudes de Cristo.

Esta paz entre los hombres no será muy larga; veinticinco años de abundantes cosechas harán olvidar que **los pecados de los hombres son la causa de todas las penas que acontecen en la tierra.**

Un precursor del Anticristo, con sus tropas de distintas naciones, luchará contra el verdadero Cristo, el único salvador del mundo, derramará mucha sangre y querrá aniquilar el culto de Dios para hacerse considerar como un Dios. Los demonios del aire y el Anticristo harán grandes prodigios en la tierra y en el aire y los hombres se pervertirán siempre más.

Dios tendrá cuidado de sus fieles servidores y de los hombres de buena voluntad; el Evangelio será predicado por doquier; todos los pueblos y todas las naciones llegarán al conocimiento de la verdad”.

Al final la Virgen anuncia graves castigos para toda la tierra porque la ley de Dios no es observada, a la Misa van muy pocos y en los templos no se respeta a Dios con modas indecentes o ceremonias y cánticos paganizados, se trabaja hasta en domingo y los hombres no hacen sino blasfemar a Dios y burlarse de la Religión Católica. Anuncia que la lucha final concluirá con la derrota de Satanás por obra del Arcángel San Miguel enviado por Dios. Y acaba diciendo: *“Ahora bien, hijos míos: vosotros daréis a conocer este secreto a todo mi pueblo”.* Durante este discurso, dice Melania, la Virgen no hacía sino llorar. Sus lágrimas bajaban una por una hasta las rodillas: luego, como chispas de luz, desaparecían.

Son las lágrimas de nuestra madre que ve los pecados y las desdichas de toda la humanidad, las cruentas luchas internas de la Iglesia corrompida desde dentro en muchos de sus integrantes, la obstinación y la perdición de tantos hijos suyos, y que quiere, con estas lágrimas, sacudirlos, conmoverlos para hacer que ellos abran los ojos y logren salvarse. ¿No vemos acaso que la gran batalla ya se está desarrollando y cada uno debe decidir en qué bando desea alistarse? La Virgen espera nuestra respuesta generosa y decidida.

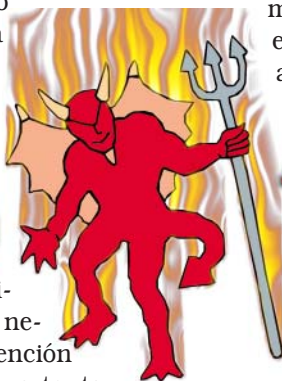
Le han preguntado a Georg Solti, el gran director norteamericano de orquesta, qué era para él el silencio. Y ha respondido: *«Todo. El silencio lo es todo. No podría pensar ni vivir si hay ruido. Necesito absoluta tranquilidad para trabajar; pero, sobre todo, para vivir».* ¡Qué gran verdad! Pero ¿cómo conseguir ese silencio cuando hemos tenido la terrible desgracia de vivir en la época más ruidosa de la historia?

Te subes en un taxi y tienes casi siempre la mala suerte de que el taxista lleva la radio a todo trapo. Abres la ventana de tu casa y te invade el fragor de automóviles como una ola de ruidos. No digamos si entras en una discoteca: las únicas tres veces que yo tuve que hacerlo por complacer a amigos artistas, salí con la cabeza como un bombo, aturrido y sordo. Y hasta los lugares de trabajo se han vuelto espantosos. ¡Si hasta los niños, que cuan-

dido de veras, tendríamos muy pocas que decir. Y ¿dónde comprenderlas sino en la rumia silenciosa de horas aparentemente vacías?

No es lo malo la palabra. Lo malo es el ruido, el griterío, el charlataneo de toda esa gente que habla, rebulle, se agita, porque tiene miedo de descubrir en el silencio cuán vacía está. Vivimos en un mundo ruidoso y mudo; porque no es que el mundo -la gente- hable: simplemente articula sonidos que nada dicen, porque nada tienen que decir. Pero tal vez lo más grave sea preguntarse si el hombre contemporáneo no habrá perdido ya toda capacidad de guardar silencio. ¿No es cierto que el primer gesto que la mayoría de nosotros hace al entrar en su casa es enchufar el televisor o la radio? ¿No nos sentimos atterradoramente solos en una casa silenciosa? ¿No

INFIERNO



ANTICIPADO

do les dejamos a su naturaleza son tranquilos y silenciosos, se han vuelto histéricos y necesitan gritar cada vez más para llamar la atención en un mundo en el que parece que todo lo importante hay que hacerlo a gritos!

Thomas Merton, el monje trapense, que sabía mucho de silencio, escribió una vez palabras terribles: *«El estrépito, la confusión, el griterío continuo de la sociedad moderna son la expresión visible de sus mayores pecados: su ateísmo, su desesperación. Por eso los cristianos que se asocian a ese ruido, que entran en la Babel de lenguas, se convierten, en cierto modo, en desterrados de la ciudad de Dios».*

Sí, eso me siento yo muchas veces: un exiliado de la soledad, un desterrado del paraíso del silencio. Y lo digo aun sabiendo que yo soy una especie de profesional de la palabra. De palabras vivo, a palabras me dedico. Pero sé muy bien que hay que estimar el silencio precisamente por amor a la palabra, porque sólo en el silencio las palabras se van volviendo esenciales; y ¡pobres de las palabras que no fueron arropadas, acunadas en un largo silencio! Si en realidad dijéramos sólo las cosas que hemos compren-

necesita la gente llevarse radios al campo porque ni allí soporta el silencio?, ¿no nos llevamos dentro todo el ruido de nuestras pasiones, de nuestras preocupaciones, de toda la marejada de nuestros deseos?

Ya es difícil conseguir el silencio de la lengua y de los oídos. Casi imposible lograr el silencio de la imaginación y de las ambiciones. Milagroso entrar desnudos en nuestra alma desnuda, para encontrarnos allí con nosotros mismos, con la realidad de la vida, con Dios. Porque el verdadero silencio sólo se vuelve fecundo cuando permite un ahondamiento de la conciencia, un encuentro con lo más intenso de nosotros mismos. ¡Qué envidia siento hacia las pocas profesiones que aún exigen el silencio mientras se realizan: los médicos en los quirófanos (aunque también en ellos he visto ahora poner música, afortunadamente clásica; puede ser una forma de ahondar el silencio), los verdaderos artistas a los que con justa razón se llama creadores, los grandes investigadores... y poco más! Me pregunto a veces si no deberíamos incluir el ruido en la lista de los pecados.

Aunque quizá sea un pecado que tiene el castigo en sí mismo: porque va convirtiendo este mundo en un infierno anticipado.

Adaptado de “Razones para la alegría”

MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

Nota 2

Desafiando toda Ley de la Ciencia actual, los cuerpos de numerosos Santos de la Iglesia Católica permanecen incorruptibles.

La conservación del cuerpo de San Coloman es bastante notable debido a que su cuerpo permaneció suspendido de un árbol en el cual había sido colgado por un período tan largo que los pobladores lo hallaron francamente milagroso. (Un cuerpo expuesto al aire se descompone ocho veces más rápido que los enterrados, por la actividad de los microorganismos del aire) San Andrés Bobola fue parcialmente desollado vivo, sus manos fueron cortadas y su lengua fue arrancada. Tras horas de torturas y mutilaciones, lo mataron cercenando su cabeza con una espada. Su cuerpo fue rápidamente enterrado por católicos en una bóveda bajo la iglesia jesuita de Pinsk, donde fue encontrado cuarenta años después perfectamente preservado, a pesar de las heridas abiertas, que normalmente favorecen y aceleran la corrupción. Aunque su tumba estaba húmeda, causando que sus vestimentas se pudrieran, y en la proximidad de otros cuerpos en descomposición, sus restos estaban perfectamente flexibles, su carne y músculos estaban suaves al tacto, y la sangre que cubría las numerosas heridas se encontraba como la sangre fresca que es congelada. La preservación fue reconocida oficialmente por la Congregación de Ritos en 1835. Su cuerpo permanece incorrupto, maravillosamente conservado después de trescientos años. ¿Cuáles son las razones de esta extraña preservación de la descomposición? ¿Quién puede explicar por qué esas reliquias permanecen intactas? Aparte de los misteriosos perfumes..., la exudación de este inusual líquido, que es el fenómeno más frecuentemente reportado. Para mencionar sólo unos pocos santos así favorecidos, son los casos de Santa María Magdalena de Pazzi, Santa Julia Billiart, San Hugo de Lincoln, Santa Inés de Montepulciano, Santa Teresa de Ávila, San Camilo de Lellis, San Pascual Baylón.

Fenómenos que en muchos casos acompañan a la incorruptibilidad.

El aceite que fluye cada cierto tiempo, durante siglos, del cuerpo del Beato Matías Nazzarei de Maticella, fallecido en 1320. La fenomenal conservación de San Charbel Makhlouf desde su muerte en 1898. En Toledo, España, el cuerpo de la Venerable Madre María de Jesús, compañera de Santa Teresa de Ávila, exuda un perfume descrito como aroma de rosas y jazmines, y transpira un aceite que continua fluyendo en el presente. El cuerpo de San Juan de la Cruz estaba fragante muchos años después de su muerte, y el cuerpo del Beato Angelo de Borgo San Sepolcro despedía aún un dulce perfume ciento setenta y seis años después de su muerte. La misteriosa fragancia que se notó sobre el cuerpo de Santa Teresa Margarita del Sagrado Corazón, se encontró también en todos los objetos que ella había usado

durante su vida. El «olor de santidad», que fue percibido y atestiguado por personas de incuestionable integridad, están frecuentemente registrado como para poder garantizar su existencia (*). Los observadores presentes en la exhumación de San Alberto Magno, que se llevó a cabo doscientos años después de su muerte, quedaron asombrados por un perfume celestial procedente de las reliquias del Santo. La dulzura del aroma sobre el cuerpo de Santa Lucía de Narni se quedaba en todos los objetos con que reverentemente tocaron la reliquia durante su exposición durante cuatro años después de su muerte. El olor que frecuentemente se notaba alrededor de Santa Teresa durante su vida, fue notado también por las hermanas de su convento en Alba de Tormes durante la última exhumación de su cuerpo en 1914, más de trescientos años después de su muerte. El cuerpo de Santa Rita de Cascia está también fragante después de más de quinientos años. El perfume que se sintió en el cuerpo de San Vicente Pallotti al momento de su muerte persistió por un mes en el cuarto en que falleció, a pesar de que se encontraba abierta la ventana. Similar es el caso de San Juan de Dios, excepto que la fragancia que permaneció en el cuarto de su muerte por varios días, fue renovada allí durante muchos años en cada sábado, el día en que ocurrió su fallecimiento. En los cuerpos conservados por momificación, ya sea ésta natural, o artificialmente provocada no se observa este fenómeno. Son cuerpos duros y rígidos. La rigidez de los miembros comienza pocas horas después de la muerte. La mayoría de los incorruptibles no sufrieron esta rigidez, permaneciendo muchos de ellos flexibles por varios siglos. Beato Alfonso de Orozco, cuyo cuerpo estaba flexible doce años después de su muerte; San Andrés Bobola, cuarenta años, y Sta. Catalina Labouré, cincuenta y siete años después de su muerte. El cuerpo de Sta. Catalina de Bologna estaba tan flexible doce años después de su muerte que pudo ser colocado en posición sentada, forma en que aún puede vérsela. El cuerpo de la Beata Eustoquia Calafato también fue colocado en la misma posición, ciento cincuenta años después de su muerte. El cuerpo de San Juan de la Cruz, muerto en 1591, todavía está perfectamente suave, como también el de Sta. Clara de Montefalco. Otra condición que desafía las explicaciones científicas es la emanación de sangre fresca que procede de una buena cantidad de estos cuerpos, muchos años después de su muerte. Fue observado ochenta años después de la muerte de San Hugo de Lincoln, cuando se separó la cabeza del cuello. Nueve meses después de la muerte de San Juan de la Cruz, fluyó sangre fresca de la herida resultante de un dedo amputado.

CONTINUARÁ

Vida de Fray Mamerto Esquiú



Fue un Obispo ejemplar, auténtico pastor de su pueblo cristiano. Su intensa Caridad lo llevaba allí donde más necesario era, con una palabra de consuelo y la espontánea ayuda que sus medios le permitían.

Visitaba cárceles, asilos, hospitales, llevando su ben-

dición a todos los marginados.

No dejaba de repetir en sus sermones que le gustaba la soledad y la vida retirada, pero que su cargo como Obispo lo mantenía inquieto de una parte a otra buscando el bien de los que le habían sido confiados. *Continuará*

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

2 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

LA SAGRADA ESCRITURA

Toda la Escritura divina es un libro y este libro es Cristo, porque toda la Escritura divina habla de Cristo, y toda la Escritura divina se cumple en Cristo.

La Sagrada Escritura contiene la Palabra de Dios y, en cuanto inspirada, es realmente Palabra de Dios. Él es el autor de la Sagrada Escritura porque inspira a sus autores humanos: actúa en ellos y por ellos. Da así la seguridad de que sus escritos enseñan sin error la verdad salvífica. La interpretación de las Escrituras inspiradas debe estar sobre todo atenta a lo que Dios quiere revelar por medio de los autores



sagrados para nuestra salvación.

Lo que viene del Espíritu sólo es plenamente percibido por la acción del Espíritu. La Iglesia recibe y venera como inspirados los cuarenta y seis libros del **Antiguo Testamento**:

Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces, Rut, 1 y 2 de Samuel, 1 y 2 de los Reyes, 1 y 2 de las Crónicas, Esdras y Nehemías, Tobías, Judit, Ester, 1 y 2 de Macabeos, Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Sabiduría, Eclesiástico, Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Baruc, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías. *CONTINUARÁ*

CONTINUARÁ

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

"SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO"

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:
Todos los días de 9:00 a 11:00 y
de 14:00 a 16:00hs

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar